

El Liberal de Reus

DIARIO POLÍTICO LITERARIO Y DE AVISOS Y NOTICIAS

Director: D. PEDRO NOLASCO GAY

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Reus mes 1'50 pta.
Fuera: trimestre 5
Extranjero y Ultramar: id. 9

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y administración ó imprenta plaza de la Constitución (pórticos).

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Toda la correspondencia al Director.

Año II

Martes 4 de Enero de 1898

Núm. 214

FARMACIA SERRA

La que paga más contribución de la provincia
Abierta toda la noche
REUV.-Trrabal de Sta. Ana, 80.

Junto á la plaza de Cataluña.-REUS

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

El oculista de Tarragona **D. J. MIRÓ** accediendo gustoso á las peticiones de sus numerosos clientes, establece en Reus una consulta todos los lunes y viernes de 2 á 5 de la tarde. Consulta: Arrabal Santa Ana, núm. 1, piso 1.º, esquina á la calle de Monterols.

Los demás días en su gabinete de Tarragona, de 10 á 12 mañana y de 3 á 5 tarde.

TOS

Desaparece rápidamente usando el

JARABE SERRA

No contiene opio ni morfina, por lo que puede administrarse á los niños sin ningún peligro. Véasel prospecto.

FARMACIA SERRA.-Abierta toda la noche.

TOS

TOS

EL CIRUJANO DENTISTA DR. JORDAN

participa á sus numerosos clientes y al público en general haber trasladado su Gabinete Odontológico á la misma Plaza de Prim, núm. 2 pral.

al lado del Gran Café Paris (casa Suqué)

Consulta gratis para los pobres que acrediten serlo.

CONSULTA PARA LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS
DEL
Doctor Gras Fortuny
OCULISTA
y Ex-ayudante de las clínicas de los Sres Cervera y Osio
y del Instituto Oftálmico de Madrid
Recibe de 10 á 12 mañana y de 3 á 5 tarde.
REUS.-Calle de las Galanas, número 6, 1.º.-REUS

PALABRA CUMPLIDA

Ya ha jurado el primer gobierno responsable de Cuba. Han fallado por tanto los vaticinios y las intenciones de muchas gentes que, estimando imposible su formación, deducían de esa supuesta imposibilidad el fracaso inmediato del nuevo régimen. Están representadas y ponderadas en el ministerio insular de la grande Antilla, todas las fuerzas, ideas y aspiraciones que debían estarlo. Los liberales que en días de prueba arrostraron la cólera de los facciosos y las sospechas de los

Ya podreis comprender que aceptamos gustosísimos. Aurelia os guardará bombones del bautizo para cuando regreséis.

Ah! me apercibo en este instante aunque un poco tarde que charlando, charlando, me he olvidado de comunicaros una cosa muy importante cuyo conocimiento os interesa.

Esta cosa, es la siguiente: Hace unos dos meses, mi esposa y yo fuimos á instalarnos en Turena á los márgenes del Loire, en el delicioso castillo de Lycenay.

Edgardo y Berta hicieron expresamente el viaje á París para que nos fuéramos con ellos.

Nos resistimos medianamente: la violencia era demasiado dulce para no consentirla.

Permaneceremos aquí, tanto tiempo como nuestros amigos, esto es, hasta mediados de Noviembre.

No tengo prisa alguna para volver á París y creo que mi querida Aurelia siente los mismos deseos que yo para hacer su entrada en el mundo...

Que os diré ahora? Que soy feliz? perfectamente feliz?

Tengo necesidad de deciroslo? Lo adivináis fácilmente y con razón porque he de dar todas las pruebas imaginables de que la felicidad existe en la tierra y me hallo dispuesto á romper una lanza en campo cerrado contra los que pretendan negar su existencia.

Pensamos en vos, querido amigo en vos y en vuestro porvenir que también es brillante y os guarda una grandísima parte de felicidad.

Llegad pronto á capitán de fragata; mi mujer tiene un proyecto respecto á vos...

Cerca de nuestra residencia y casi á nuestra vista, va creciendo una encantadora niña que pronto será una deliciosa joven y que llevará dignamente sobre su frente blanca y pura, una corona de vizcondesa.

Esto es un sueño, que nada impedirá pueda realizarse un día y

especie de Nabab que acaba de llegar de las Grandes Indias y tiene dos ó tres millones de renta y no sabe ni una palabra de francés..

—Y como se lo arregla para hablarte?

—La pantomima, querido mío, suplirá á la palabra.

—Será divertido?

—Fatigante.

—A propósito: vendrás á verme en mi casa, calle Tronchet, número, primero y te enseñaré mi mobiliario. Tuve suerte al desembarazarme de mis muebles viejos! Estoy segura que esto me ha proporcionado el encuentro de mi Nabab! He consultado á las cartas acerca este asunto y me han respondido «Sí».

—Siendo así, no hay que dudarlo!!!

—Esta es mi opinión. Hasta la vista, grueso mío!

Hace pocos días recibí la visita de tu amigo, que ahora lo es mío, Fernando Thevenin, que según parece me quiere mucho y que le correspondo queriéndole yo también.

Habla de ti con verdadero entusiasmo.

Su corazón nada en un oceano de alegrías y de esperanzas.

Ha escrito una comedia en cinco actos y en verso que ha sido admitida en el Odeón.

No piensa sino en el grandísimo éxito que alcanzará.

Así se lo deseo sinceramente.

En cuanto á Cerny, ya sabes, el famoso Vizconde de Cerny, por nacimiento Lenoir, está encerrado en Clichy á instancia de sus acreedores.

Ni tu ni yo, así lo espero, le haremos salir de allí.

El recuerdo del odioso Cerny me trae á la memoria el de Fernando.

Su muerte, á lo menos, hizo sensación, mucho más por haberse empeñado los periódicos en que se había envenenado por amor.

Pensar que hay gentes que se atreven á decir que la prensa es mala lengua!...

Estando ya agotada mi crónica y dando las cinco y media, hora

intransigentes resistiendo á pie firme en la Habana una doble corriente de odios y prestando con ello á la nación inapreciables servicios; los radicales y los emigrados que desconfiaron en un principio de que llegase nunca el tiempo de las justas reparaciones, pero que al reconocer su yerro acudieron patrióticamente á cumplir sus deberes de españoles y de cubanos; los reformistas, cuya iniciativa resuelta y tenaz hizo posible la completa transformación política que ahora se efectúa y los independientes que dotados de espíritu generoso y amplio, personifican en la actualidad la masa neutra y trabajadora del pueblo antillano de igual manera que la personificaron en aquella memorable demanda colectiva á que se dió el nombre de movimiento económico.

Algunos de los ministros han acreditado en el Parlamento nacional, en el foro y en la prensa, sus excepcionales aptitudes.

Ninguno necesita buscar testimonios de españolismo, porque los que antes no tuvieron ocasión de demostrarlo con sacrificios y actos externos, harto lo demuestran hoy al aceptar una misión en que se ven lejanos los triunfos, y próximas, muy próximas las responsabilidades.

Por fortuna, son animosos, están habituados á la lucha y al sufrimiento, y llevan consigo dos poderosos auxiliares: el amor á la patria grande y á la pequeña, y el noble deseo de patentizar que son eficaces, salvadoras y prácticas aquellas ideas e instituciones, á cuya defensa consagraron lo mejor de su vida.

Abrumadores trabajos y duras contrariedades les esperan en la empresa de conducir el gobierno interior de Cuba hasta la constitución de las primeras Cámaras insulares.

No solo tropezarán con las infinitas dificultades anejas á la implantación de una legalidad no sancionada por la experiencia propia, sino que habrán de vencer las resistencias pasivas de un pueblo desventurado que anhela resucitar y vivir, pero á quien apenas si quedan fuerzas para levantarse del surco.

No fracasarán, sin embargo, á poco que su decidida voluntad perseverare, porque con ellos estarán para animarles en la buena obra las simpatías y los votos de cuantos amen de veras la paz, la libertad y la justicia.

Ya se encuentra expedito el camino, y no falta más que recorrerlo sin vacilaciones, sin egoísmos y sin desconfianzas.

De que así sea, nos congratuámos, no como políticos, sino como patriotas.

España, sin el acicate de presiones ajenas, que no hubiera tolerado nunca, ha sabido cumplir su palabra de nación y sus deberes de madre.

SANTA CLAUS

Santa Claus es un personaje de la fantasía extranjera.

Entre Santa Claus y nuestros Reyes Magos, la diferencia es notable. Santa Claus es un tipo grotesco, y los Santos Reyes Magos son seres «reales», en el doble sentido de la palabra. Santa Claus es un verdadero comisionista; un agente de los fabricantes de juguetes.

Los niños españoles aguardan á los Príncipes orientales, á los Reyes Santos, á los cuales ningún fabricante ni comerciante toma como anunciadores de sus mercancías; esto sería un desacato de lesa majestad, y además una profanación.

Los donativos de Gaspar, Melchor y Baltasar son mercedes del cielo; tales donativos caben en el hueco de un zapatito. Representan más bien el interés de una acción generosa que la acción del interés. En todo regalo de reyes que haya más de lo que pueda caber en el zapato de un niño... hay trampa.

Santa Claus es profuso y ostentoso; necesario es presentar un enorme arbol cargado de juguetes y que se exhiba en una gran estancia y provoque la expectación y el asombro de los convidados.

Los reyes son discretos, no se dejan ver, puede decirse que su mano izquierda ignora lo que hace la derecha. El niño, por la mañana, se encuentra sorprendido maravillosamente con el obsequio; al despertarse halla en el zapato que puso al balcón, la muñeca ó la cajita de sor-dos, ó el juguete en fin, con que quisieran complacer Sus Santas Majestades al inocente amigo.

Santa Claus, no representa como nuestros Santos Reyes un carinosísimo obsequio á los niños y la protección á la industria individual. Y este es el motivo de las presentes líneas, trazadas al volar de la pluma.

Ved como en Nueva York una importantísima casa de juguetes se vale de Santa Claus para anunciar este año los juguetes.

Traducimos literalmente, por supuesto, sin decir el nombre de la casa porque esto sería un reclamo; y un reclamo hecho en favor de los yankees... sería el colmo de la bobería.

«Santa Claus prefiere á todas las casas de comercio la importantísima fábrica de T. P. C. (la que sea), que tiene grandes almacenes. ¡Los mejores del mundo!

Santa Claus prefiere los árboles más grandes y los que se ven cargados de más ricos y más caros juguetes.

Es necesario que Santa Claus no quede avergonzado, como suele suceder en algunas casas, con su regalo pobre y vergonzoso— Santa Claus, quiere la poderosa casa, nuestra poderosa casa».

Pues bien; nuestros Reyes en Madrid, por ejemplo, representan el premio otorgado á más de treinta mil trabajadores libres. La juguetería madrileña, que ya es industria que ofrece si no sustentó, cuando menos ayuda para la vida á muchos trabajadores, ocupará bien pronto importante lugar en la producción nacional. ¡Ah,

si vierais como se hacen esos nacimientos, cómo y quienes son las personas que visten las muñecas, si vierais lo que significa la combinación de todos los elementos necesarios para hacer rabels, tambores, zambombas y panderos!

Ruido alegre, sí, ruido alegre de un pueblo que trabaja y trabaja sin gran premio y con modestísima retribución.

¿Vendrían los Reyes Magos para llevar el juguete que la vieja expende en su modesto tenderete, en su pobre mesa colocada en la calle de Atocha, y lo colocarán en el mirador del hijo del rico? Si, Dios lo haga.

¿Cómo?

Por un nuevo proteccionismo, inspirado en un grande y nobilísimo ideal, la fabricación individual de juguetes representa el tiempo sobrante de trabajo para el obrero; en este trabajo halla muchas veces una recreación; pues bien, comprems muchos juguetes, baratos, españoles... y comprendamos que durante estos días, en los cuales todo el mundo civilizado festeja á los niños... es más religiosa y moral nuestra leyenda popular de los Reyes Magos, que no la leyenda del Santa Claus, un poco grotesca y estafalaria.

Los Reyes premian á los niños haciendo una merced á los pobres.

La paz en Filipinas

«El Imparcial» publica amplios telegramas de su corresponsal en Manila, noticiando que apenas recibido el despacho anunciador de la llegada de Aguinaldo y los otros cabecillas presentados á Hong-Kong, se realizó en Blana-batú el anunciado y convenido acto de la presentación de todas las fuerzas rebeldes.

Delante del general Eernández Tejeiro, á quien rodeaba lucido Estado Mayor, desfilaron ordenadamente los insurrectos, entregando sus armas, y dando al pasar frente al general, entusiastas vivas al Rey, á la Reina, á España, al ejército, á Primo de Rivera, y á la paz del Archipiélago.

Al terminar la entrega de las armas, los vencedores se repitieron ab azándose peninsulares y filipinos siempre españolas y á la madre patria.

Desde el pueblo citado, los presentados se marcharon en alegres grupos á sus comarcas y residencias, para dedicarse á trabajo.

En Imus han salido algunos parientes de Aguinaldo con la misión de reducir á los contados rebeldes que aun están en armas, proponiéndose convencerles de que han de someterse por buenas ó por malas.

Afirman l s presentados que no han tenido auxilio alguno del Japon en su empresa.

Dicen que se han conformado, para mantener la rebelión, con los elementos propios de que podían disponer.

En Manila produjo satisfacción inmensa la

noticia de haberse entregado las partidas insurrectas, considerándose asegurada la tan deseada pacificación.

Los españoles que habian sido hechos prisioneros por los rebeldes, pasaron muchas penalidades, hasta que Aguinaldo acudió á remediarlas, favoreciéndoles en cuanto le fué posible.

Se ha recibido un despacho del general Primo de Rivera, confirmando las noticias particulares de que acabamos de dar cuenta.

El marqués de Estella termina su despacho diciendo:

«Felicito al Rey, á la Reina, á la Nación y al Gobierno por el éxito feliz de las gestiones para lograr la paz en nombre del Ejército y del pueblo de Filipinas.

CRÓNICA

EL LIBERAL DE REUS se halla de venta en Barcelona en el kiosco de J. Calaf, Rambla de las Flores.

A las cuatro de la tarde de ayer, en la parroquia Iglesia de San Juan Bautista (Providencia), contrajeron enlace matrimonial nuestro particular amigo, el conocido corredor y representante de esta plaza don Daniel Fabregas, con la bella y simpática señorita doña Teresa Virgili.

En el tren de las siete y media de la noche, salieron los recién casados para Tarragona al objeto de tomar el expres que sale por la noche de dicha ciudad, con dirección á la capital del Principado, donde se proponen pasar los primeros días de su luna de miel, la cual los deseamos sea interminable.

En la mañana de ayer, fué conducido á la última morada, el cadáver del capitán del Regimiento Caballería de Alcántara que guarneció esta plaza don José Buil y Bellostá, el cual falleció á las siete y media de la tarde de anteayer.

Presidan el duelo los señores Coronel, Teniente Coronel y un pariente del finado é iban precedidos de numeroso acompañamiento entre ellos casi todos los Jefes y Oficiales del citado Regimiento.

Para el próximo jueves, festividad de las Reyes, se está preparando en la recreativa sociedad «El Alba» un lucido baile amenizado por la brillante banda del Regimiento de Albuera, que promete verse muy concurrido.

Al anochecer del domingo último en la inmediata villa de Montbrió falleció después de crónica y penosa enfermedad nuestro particular amigo y distinguido médico don Antonio Blay, quien por espacio de 20 años ha venido ejerciendo su profesión en el citado pueblo de donde era

de comer, te pido permiso para dejarte por quince días y para estrecharte cordialment las manos.

Dirígeme la contestación á Poitou.

Dá los buenos días de mi parte, á mi amigo Margat.

Tuyo de todo corazón,

Luciano d'Ornay».

III

La segunda carta

—Señor Oliverio! exclamó Margat, es verdad que está escrito en la carta lo que decís?

—Que es lo que quieres saber si está escrito en la carta? preguntó el joven.

—La cosa...

—Qué cosa?

La que acabais de leer, al final de la carta, y que se refiere á mi.

—Esto? preguntó Oliverio y volvió á leer la siguiente frase: «Da los buenos días de mi parte, á mi amigo Margat».

—Justo, mi Teniente. Está escrito?

—Ciertamente.

—Ah! mil millones de truenos! Ha pensado en mi, desde tan lejos este valiente señor Luciano! Y me llama, su amigo! á mi! á Margat! No hay otro hombre como él en el mundo; soy yo quien lo digo!

Y Margat se dió dos ó tres bofetones para disimular su emoción. Oliverio le dió tiempo para tranquilizarse: al cabo de algunos minutos le preguntó:

—Quieres oír la segunda carta?

—Ah! ya lo creo que lo quiero! sobre todo si es del calibre de la primera!

—Esto es lo que vamos a ver...

—Vamos, mi Teniente, fijo é inmóvil, bebo vuestras palabras. Oliverio abrió la carta y la leyó en alta voz, estaba firmada por Máximo de Santeuil y estaba concebida en los términos siguientes:

«Querido amigo y bravo teniente:

Como deciros de manera bastante viva y calurosa cuan sensible ha sido para mi esposa, vuestro cariñoso recuerdo y la manera como estaba formulado este recuerdo?

Su coquetería os guarda un eterno reconocimiento por las hermosas y maravillosas telas de Smyrna que le habeis enviado.

Hay especialmente un chal y una banda bordadas de oro que aturden por su riqueza y fantasía: constituyen una completa revelación de Oriente!

Ha compartido estas maravillas con nuestra bella y muy amada Berta que ha recobrado completamente la salud, ya os lo habia dicho, y cuya vida se desliza feliz y tranquila entre su encantadora hijita rubia y viva imagen de su adorable madre y su marido arrependido y corregido.

Pues es positivamente cierto que Lycenay curado de sus tristes locuras solo piensa en repararlas: así pues, es preciso verle, tierno, atento al lado de su esposa, verdadero modelo de marido «más que perfecto» y únicamente deseando una cosa en el mundo; hacerse perdonar sus extravíos anteriores por medio de cuidados y atenciones be todos los instantes.

No tengo necesidad de añadir, ya que conoceis el corazón de nuestra Berta, que el perdón solicitado no se hizo aguardar mucho tiempo, y que ha sido completo, absoluto, sin condiciones ni restricciones.

Y de este perdón, el demasiado feliz Lycenay va á recibir muy pronto una dulce prenda, pues debo deciros muy bajito y al oído bajo el sello de la más misteriosa confidencia que Berta, sonriente y ruborizada vino anteayer para rogarnos á Aurelia y á vuestro servidor que aceptáramos las funciones de padrino y de madrina que próximamente deberemos ejercitar.

